

Política imperial y la formación de maestros en Puerto Rico

PABLO NAVARRO-RIVERA

Universidad de Lesley-Cambridge

RESUMEN

Con su conquista de Puerto Rico, Estados Unidos inició un enorme esfuerzo por establecer un sistema escolar público en toda la isla y las estructuras necesarias para facilitarlos. Esto incluyó la construcción de planteles escolares e instituciones para la formación del magisterio. Tenía este esfuerzo como responsabilidad primaria sentar las bases ideológicas necesarias para consolidar la conquista. El viaje del verano de 1904 que llevó a 540 pedagogos de la Isla a las universidades de Harvard y Cornell, fue un elemento clave de esta estrategia y tuvo un gran impacto tanto a corto como a largo plazo en la educación pública puertorriqueña. Con los que participaron en el mencionado viaje alcanzaron cada rincón de la Isla con un personal administrativo y docente joven con 30 o hasta 40 años de labor educativa a partir de 1904. [**Palabras clave:** política imperial, educación y colonialismo, formación de maestros, conquista y resistencia].

ABSTRACT

With its conquest of Puerto Rico in 1898, the United States began an extraordinary effort to establish a public education system throughout the island capable of assisting in the implementation of the colonial rule. This included building schools and the development of programs for the training of teachers and school personnel. The primary objective was to create the ideological and material conditions for the imperial enterprise. To this end the United States organized a teacher education program during the summer of 1904 that sent 540 educators to Harvard and Cornell Universities. [**Keywords:** imperial policies, colonialism and education, teacher education, conquest and resistance].

Colonization carried forward by the armies of war is vastly more costly than that carried forward by the armies of peace, whose outpost and garrisons are the public schools of the advancing nation (Negrón de Montilla, 1971, p. 257).

Introducción

Los buques de guerra estadounidenses Sumner y Kilpatrick partieron de la bahía de San Juan en la mañana del 26 de junio de 1904. El Sumner, con destino a la ciudad de Nueva York, llevaba 217 maestras y maestros puertorriqueños cuyo destino final era la Universidad de Cornell en Ithaca, estado de Nueva York. El Kilpatrick zarpó hacia la ciudad de Boston con 323 educadores puertorriqueños que se dirigían a la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts. Según informó el diario *La Democracia* el 27 de junio de 1904, cerca de 500 personas, entre estos “lo más distinguido de San Juan”, se allegaron al muelle para despedir a los educadores. El mismo reportaje describe que a las 10:30 de la mañana el capitán del navío Kilpatrick “tocó un pito y empezaron a soltar los marineros las amarras. ¡Momento solemne!”.

Por las próximas semanas estos 540 docentes estudiarían inglés y serían instruidos en las teorías y prácticas educativas de dicho país. También visitarían varias ciudades de la costa oriental estadounidense y, estando en la ciudad de Nueva York, visitaron el parque de diversiones Coney Island. Fueron, además, recibidos por el presidente Theodore Roosevelt en la Casa Blanca en Washington, Distrito de Columbia, capital del naciente imperio.

La educación, incluyendo la preparación de maestros en las Escuelas Normales para las nuevas colonias en el Caribe, Cuba y Puerto Rico, constituyó una de las tareas prioritarias del gobierno estadounidense a partir de 1898. El propósito de esta monografía ha sido examinar con detenimiento las políticas educativas instituidas por el imperio y el impacto que las mismas tuvieron en la Isla.

Mientras que para España la ignorancia fue por siglos la política educativa, para Estados Unidos la escolarización fue parte integral de la conquista. Bajo España coincidieron en Puerto Rico, entre otros factores, la ausencia de escuelas y lo que describe el escritor puertorriqueño José Luis González (1990, p. 234) como una “pobreza extrema del comercio de libros”. Según Enrique José Varona, líder de la educación cubana cuando se inicia el siglo veinte, la educación bajo España resultó en una ignorancia “casi absoluta” (De Armas, et al., 1984, p. 254).

La formación magisterial fue parte de un proyecto educativo de “reconformación ideológica” (González, 1990, p. 256), entrenamiento profesional y técnico. Incluyó además la importación de profesores estadounidenses a Cuba y Puerto Rico y el envío de cubanos y puertorriqueños a estudiar a Estados Unidos. Mientras que, en 1894 la población cubana era 1,675,771, para 1900 la población de esta isla se redujo a 1,572,797. Esta reducción tiene como posible explicación la guerra de independencia cubana de finales del siglo XIX y, por otro lado, la emigración de españoles a raíz de la derrota de España en la guerra de 1898. En 1894, en Cuba había un total de 34,579 alumnos y aproximadamente 800 maestros, mientras que, en 1900, aún con la merma poblacional, el alumnado se incrementó a 172,273 y el magisterio aumentó a 3,613 (Varona, 1901).

La población de Puerto Rico en 1899 era 953,243 (U.S. Department of Commerce, 1970) y según aparece en el Informe Anual de 1901 del comisionado de Educación, de una población escolar de 250,000, un total de 200,000 carecía de facilidades escolares para educarse. En dicho informe se señala que el 77% de los jóvenes de edad escolar eran analfabetos. Bajo el régimen español, según el referido informe de 1901, los fondos asignados a la educación, 250,000 pesos, representaba el 3% del presupuesto de la isla. El 30 de junio de 1898, todavía bajo España, existían 455 escuelas, incluyendo 26 escuelas privadas, con una matrícula de 44,861 (Osuna, 1949, p. 98). Bajo el gobierno estadounidense en 1901 el porcentaje alcanzó un 25% del presupuesto, para un total de \$736,000. La matrícula estudiantil en 1903 sumaba 70,216, había 1,220 profesores y el presupuesto era \$801,912.38 (Report of Commissioner of Education for Porto Rico, 1903).

En lo que a la educación universitaria se refiere, Estados Unidos estableció en la sección habanera del Vedado en 1902 una versión post 1898 de la centenaria Universidad de La Habana, y en marzo del año siguiente, fundó la Universidad de Puerto Rico en el pueblo de Río Piedras, al sur de San Juan, capital de la Isla.

El viaje de los maestros cubanos

Como parte del proyecto antes descrito se enviaron 1,273 maestros cubanos a Harvard en el verano de 1900. El 2 de mayo de 1900 el gobernador militar de Cuba, Leonard Wood, le envió un telegrama a Charles Eliot, presidente de la Universidad de Harvard, señalando que:

The trip of the Cuban teachers to the United States will be of great value to education in Cuba, and will do much to improve the present methods of teaching. In no better way can the people of the

United States show interest in the building up of Cuba (Harvard University, 1899-1900, p. 344).

El presidente de Harvard, Charles Eliot, personalmente supervisó todo lo relacionado al programa de verano para el contingente cubano, que representaba más del 40% del magisterio del sistema cubano de enseñanza pública. Tan importante fue para él este viaje, que no pasó ese verano el tiempo que acostumbraba pasar en su residencia en el noreste de Maine, en Asticou, un lugar que consideraba muy especial. Los maestros cubanos fueron seleccionados por las juntas escolares de distintas partes de Cuba y viajaron a Boston en cinco buques provistos por las autoridades estadounidenses. Fue estipulado que los maestros participantes recibirían su salario, el que fluctuaba entre \$30 y \$70 mensuales.

A los maestros cubanos en Massachusetts se les trató como educadores de la república cubana y al llegar al lugar donde se hospedarían durante su estadía en Harvard, encontraron que en dichas facilidades los organizadores del viaje habían colocado la bandera nacional de Cuba. Tanto el principal organizador del viaje cubano, Alexander Everett Frye, como el entonces alcalde de Cambridge, Edgar R. Champlin (1899-2001), señalaron públicamente que la independencia de Cuba era inevitable. Los maestros, por su parte, le comunicaron a sus anfitriones lo importante que era para Cuba alcanzar su independencia. Según testimonios de los propios maestros, muchos negocios y residencias particulares colocaron la bandera cubana en honor a los docentes visitantes. Finalmente, cuando los maestros cubanos fueron al Boston Common, parque principal de la ciudad de Boston, en ocasión de las festividades del 4 de julio, se encontraron con más de 3,000 pequeñas banderas cubanas que se habían distribuido a los estudiantes de las escuelas públicas de esa ciudad que asistieron a la celebración de la efemérides. (Campuzano, 2000).

El viaje del magisterio puertorriqueño

En su informe anual de 1904, el comisionado de Educación, Samuel M. Lindsay, observó sobre el viaje de 1904 lo siguiente:

No event in the educational world in Porto Rico aroused more intense interest nor was fraught with greater possibilities for the development of a higher professional spirit among our teachers than the project that was carried to a successful completion and resulted in an eight-weeks' trip of 540 teachers to the United States and to the summer schools of Harvard and Cornell universities (Report of Commissioner of Porto Rico, 1904, p. 15).

En el caso de Puerto Rico, los institutos de verano para la docencia y el establecimiento de una Escuela Normal en 1900 fueron parte vital del esfuerzo gubernamental para la preparación del magisterio del país. La visión imperante de que los habitantes de las nuevas colonias eran seres inferiores ayuda a entender la razón por la cual el gobierno de Estados Unidos utilizó como modelo para los institutos de verano para educadores el Hampton Institute de Virginia, una institución fundada para la enseñanza de la población negra del sur estadounidense. En cuanto a la Escuela Normal, se utilizó como modelo a escuelas como la Carlisle Indian Industrial School (CIIS) en Carlisle, Pensilvania, una institución cuya misión era la escolarización de los jóvenes de las derrotadas naciones indígenas en Estados Unidos (Report of Commissioner of Education for Porto Rico, 1904, p. 302; Navarro Rivera, 2006; Torres González, 2001; Bell, 1998).

En este contexto, el envío de 540 educadores a Harvard y a Cornell en el verano de 1904 fue sin dudas uno de los pasos de mayor envergadura de la política educativa de Estados Unidos en Puerto Rico.² Tal trascendencia se hace evidente si se toma en cuenta que, al parecer no hubo tarea más importante para el Comisionado Lindsay durante el año 1903-1904 que el viaje a Estados Unidos del magisterio puertorriqueño. El grupo de 540 representaba un 47% del total de 1,145 maestros en funciones en la educación estatal en la isla.³ Uno de cada 8 docentes era estadounidense, para un total de 120 maestros traídos de Estados Unidos, y el total de 1,265 atendía una matrícula de 61,168 estudiantes (Report of Commissioner of Education for Porto Rico, 1904, pp.14-15).

El año escolar, incluso, se redujo de 36 a 35 semanas para facilitar el mencionado viaje. Ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos, así como el entonces presidente Theodore Roosevelt, autorizaron la transportación gratuita del magisterio en los buques militares antes referidos. Los maestros, por su parte, aportaron un dólar diario por concepto de la comida consumida en el buque y un mes de salario para cubrir los demás gastos del viaje, para un total de \$21,175.57. Cerca de \$20,000 provinieron de donaciones privadas, incluyendo \$10,731.86 de Boston, \$2,500 de Nueva York y \$1,298.70 de Filadelfia (Report of the Commissioner of Education for Porto Rico, 1904, pp.14-17).

El viaje a Harvard y Cornell se dio en la coyuntura de la mayor expansión de Estados Unidos en su historia y que incluyó su guerra contra España en 1898 y la ocupación militar de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas (Zimmerman, 2002). Como hace claro Lindsay en el texto citado arriba, para el éxito de la empresa colonial era indispensable un magisterio promotor del nuevo régimen. La justificación del viaje

aparece en el Informe Anual del comisionado de Educación de 1904, página 16:

Porto Rico is definitely and for all time a part of the United States. Its people are loyally American, and its school system is American. Its teachers are teaching American history and training future American citizens. It was not expected that they could obtain a technical or professional training from six weeks' residence in a summer school, but it was believed that they would obtain a strong stimulus in the study of the English language, in which they are required to pass an annual examination, and that they would get a clear concept of American geography and American history, and of American life and institutions from even so brief a residence at one of the great American universities, and that their contact with American homes and the American people would prove in everyway beneficial. In all of these essential purposes the expedition was successful. The teachers were carefully selected and were better prepared than their Cuban predecessors, by reason of their several years' service under the American Government in Porto Rico, to profit by their experiences.

El optimismo de Lindsay contrastaba con la siguiente aseveración del comisionado de Educación de Puerto Rico en 1901, Martin Brumbaugh:

There is, of course, apparent on all sides the inevitable concomitants of tropical peoples and of the Latin races. These will remain in spite of the vigor and the energy of the Saxon influences. The school will recognize these, will steadily press against them, will find them only partly susceptible of modification, and will in time be modified by them. Thus we shall have in this island for the first time a new product in education, a system that is democratic in its entire genesis, and that will gradually be recast by the attempt of a free Republic to transform a tropical Latin race (pp. 65-66).

Eliot se había opuesto a la guerra contra España en 1898 por considerar indigno que Estados Unidos pudiera declararle la guerra a una potencia colonial venida a menos. Eliot, además, tenía sus reservas sobre la política expansionista de Estados Unidos, particularmente en cuanto a la intervención en países más allá de sus entonces fronteras. No obstante, un año después de que Estados Unidos se apropiara de Cuba y Puerto Rico, Eliot afirmó que "I am inclined to the belief that we shall be able to do Cuba and Porto Rico some good; though to do so we shall have to better very much our previous and existing practices in dealing with inferior peoples" (Eliot Papers, 1903).

En las fuentes documentales consultadas no he encontrado nada sobre cómo haya podido evolucionar la visión formulada por Eliot en 1899 acerca de la inferioridad de los pueblos conquistados a raíz de su experiencia con los cubanos en 1900 y posteriormente con los puertorriqueños en 1904. Encontré una carta del 11 de marzo de 1904 en la que Eliot hace el siguiente comentario sobre la esclavitud y el racismo en Estados Unidos y que describe también como el “problema del sur”:

They [se refiere a los negros] exhibit a keen desire for education; they have accumulated a fair amount of property; and have entered successfully several of the fundamental trades, beside furnishing all the crude labor of southern states. Has the white race made a proportional progress? The illiteracy among white people remains formidable, and it is white children that are being improperly worked in the new factories of the south. It is among the whites that public opinion remains violent and despotic; and it is whites who commit the most barbarous public murders not only of negroes but of white people. These are all indications of a widespread barbarism, and these seem to me formidable elements of the southern problem. I fear that these things really indicate that the wrong of human slavery actually had a worst effect on the ruling race than on the enslaved, and that this evil effect is abiding (Eliot Papers, 1903).

Al poco tiempo del viaje a Harvard de los maestros cubanos, el 5 de septiembre de 1900, el entonces comisionado de Educación en Puerto Rico, M. G. Brumbaugh, le escribió una carta al presidente Eliot, donde le indica que:

There are in Porto Rico now a number of young men and women from 14 to 20 years of age, who are very anxious to obtain an education in the United States. They are poor –too poor to pay their expenses. The United States Government will give them transportation to New York. What will you do for them?

I can assure you that no more noble duty can be done to the United States than to aid in giving this people a group of American trained scholars to mold the destiny of Puerto Rico (Eliot Papers, 1903).

Eliot le respondió a Brumbaugh el 18 de septiembre señalándole que:

I heartily agree with you that it is the duty of American institutions of education to give all possible assistance to Porto Rican children, and that this mode of action is the most promising one for the improvement of the population of the Island. I had the pleasure of witnessing the success of a large undertaking of this nature during the past summer in Cambridge (Eliot Papers, 1903).

En esos momentos Eliot, quien se refería al magisterio cubano, no le ofreció a Brumbaugh becas y le sugirió que, por la edad de los jóvenes puertorriqueños, considerara las escuelas públicas de Cambridge u otras escuelas preparatorias en Estados Unidos.

Posterior a esta correspondencia entre Eliot y Brumbaugh, el gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico aprobó becas para que jóvenes puertorriqueños estudiaran en Estados Unidos. Por un lado, 25 varones fueron becados para que cursaran estudios en escuelas preparatorias y universidades y de otra parte, ofreció el susodicho gobierno 20 becas para jóvenes de ambos sexos para estudiar en escuelas vocacionales⁴.

Según el informe anual de 1903 del Comisionado de Educación de Puerto Rico, tales becas representaban otra herramienta más en la implantación del colonialismo estadounidense en Puerto Rico. En el referido informe anual se señala que:

As part of the general plan for instituting American culture and American educational ideas into Porto Rico, the legislature two years ago made appropriations for maintaining 45 students in schools in the United States, the beneficiaries being required to sign agreements to return to Porto Rico at the expiration of their scholarships (Report of the Commissioner of Education for Porto Rico, 1903, p. 23).

El viaje de los maestros cubanos y puertorriqueños a Harvard fue un aspecto destacado de la presidencia de Eliot. El éxito que éste le atribuyó al viaje de los maestros cubanos le llevó a apoyar el mencionado programa para educadores puertorriqueños. En carta dirigida a Samuel M. Lindsay, entonces Comisionado de Educación en Puerto Rico, el 15 de abril de 1904, Eliot le hace saber que “My observation of the results of the Cuban expedition of the year 1900 convinces me that your project on behalf of Porto Rican teachers is practicable and also wise from every point of view” (Eliot Papers, 1903, p. 39).

En carta fechada el 2 de mayo de 1904 Eliot entonces procede a pedirle a Lindsay que le informe cuántos hombres y mujeres vienen en el grupo de manera que se puedan hacer los arreglos residenciales necesarios. Eliot luego añade que “We should also like to know as early as possible how many negroes will come to Cambridge” (p. 40). No he podido determinar qué motivó a Eliot a pedir la información sobre posibles participantes negros. Sabemos que el racismo e incluso la esclavitud **de facto** era una realidad que afectaba a la población negra en Estados Unidos entrado el siglo XX (Blackmon, 2008). Tampoco

he podido determinar si a los participantes negros se les hospedaría en facilidades separadas a la de los educadores blancos.

En muchos aspectos, el viaje de los maestros puertorriqueños fue muy similar al de los maestros cubanos de 1900. En ambos casos, la meta fundamental era entrenar a los educadores encargados de la docencia en las nuevas colonias estadounidenses en el Caribe. Por otro lado, los dos viajes fueron distintos en un aspecto fundamental: la visión que tenía Estados Unidos de Cuba y Puerto Rico. Para Estados Unidos, Cuba tenía ya la independencia como proyecto de país y el reto, entonces, era cómo convertir a Cuba en una república alineada con los intereses estadounidenses. Puerto Rico, según el gobierno estadounidense, sería una colonia clásica de Estados Unidos como antes lo había sido de España.

Llama la atención que aunque varios estudiosos han hecho referencia al viaje de los maestros puertorriqueños a Harvard y a Cornell en 1904, tales referencias son breves y superficiales. Tanto Osuna (1949) como Gómez Tejera y Cruz López (1970) se limitan a señalar que, para Estados Unidos, lo más urgente durante esos primeros años de dominio colonial era la preparación de maestros para la educación estadounidense en Puerto Rico. Señalan, además, que para enriquecer su preparación de nivel superior, se organizó el programa de verano en Harvard y Cornell. Aunque de pasada, Negrón de Montilla en su investigación sobre la educación en Puerto Rico a principios del siglo XX, ofrece un resumen más completo del viaje de 1904 que los autores previamente mencionados.

Lindsay, de otro lado, hace referencia a que los maestros que participaron en este programa fueron “cuidadosamente seleccionados”, pero hasta la fecha no he encontrado fuentes documentales que arrojen luz sobre los criterios de selección, como tampoco he encontrado solicitudes de los educadores interesados en participar en el viaje de 1904.

La búsqueda de los documentos públicos relacionados a este viaje en el Departamento de Educación (DE) fue obstaculizada por la dirección del Archivo Inactivo, esto a pesar de que la Secretaria Auxiliar del DE autorizó mi acceso al archivo⁵. Según la Directora del referido archivo los expedientes de los que participaron en el viaje de 1904 eran confidenciales y para tener acceso a ellos necesitaría la autorización de los familiares. La insistencia en impedir mi investigación llevó a la División Legal del DE, a petición del entonces secretario de Educación, Dr. Rafael Aragunde, a informarle el 10 de agosto de 2005 a la archivera que se me había autorizado el acceso “a todo expediente ubicado en el Archivo Inactivo del Departamento, que determine pertinente para su investigación”. En la misiva se añade que “Los documentos

solicitados constan del año 1904, los cuales por ser documentos de más de cincuenta años son públicos”⁶.

Cuando finalmente entré al Archivo Inactivo lo que encontré fue una acumulación desorganizada de cajas que imposibilitaban el estudio de una época histórica tan importante. Apenas encontré cuatro expedientes de educadores que participaron en el viaje de 1904: Juan B. Huyke, nacido en 1880 en Arroyo y futuro Comisionado de Educación de Puerto Rico (1921-1930), José González Ginorio, nacido en 1879 en Arecibo, Monserrate Moreno, nacida en 1880 en Lares y José E. Navarro, nacido en 1877 en Aguas Buenas.

Tampoco encontré documentos que permitan determinar las razones que llevaron a los educadores a querer participar de este programa. Busqué en los expedientes de personal de los maestros participantes en el Archivo Inactivo y en los pocos expedientes que encontré apenas aparecen referencias al viaje de 1904.

Con el fin de entender los eventos relacionados al viaje de los maestros puertorriqueños he examinado, además de los documentos y estudios antes indicados, los archivos de Eliot en Harvard y los de Jacob Schurman, su homólogo en Cornell, en los archivos de las referidas instituciones. También he estudiado los informes rendidos sobre dicho programa de verano, así como la cobertura periodística en Puerto Rico, Massachusetts y Nueva York.

El programa académico y social

El programa académico y social fueron parte indispensable e indisoluble de un mismo esfuerzo adecuador. La formación del docente puertorriqueño comenzó seis años antes del viaje de 1904. Se inició con la invasión del 1898, cuando Estados Unidos impuso el inglés como idioma de instrucción y enfatizaron los valores de la sociedad invasora. Durante este período, además, el ataque a lo puertorriqueño llevó al poeta Juan Antonio Corretjer a describir a los formados durante esa época como “la generación más torturada”.

Como he señalado antes, poco después del 1898 las autoridades educativas estadounidenses iniciaron los institutos de veranos para maestros y en el 1900 estableció la Escuela Normal para formar a los docentes del país. En este período becaron a puertorriqueños para estudiar en Estados Unidos, incluyendo los 41 que fueron enviados en 1901 a la CIIS.

El programa académico para el magisterio puertorriqueño comenzó en Harvard el 5 de julio de 1904 a las nueve de la mañana y tenía varios componentes. Uno era enseñarle inglés a los maestros. También se les instruyó acerca del desarrollo territorial de Estados

Unidos, incluyendo la guerra de 1898 contra España. El programa también incorporó conferencias diarias sobre temas tales como Cuba y América del Sur, México, las Islas Filipinas, Historia y Geografía de Estados Unidos, Higiene y el Sistema de Instrucción de Estados Unidos (Harvard, 1904, pp. 37, 42-43). En su informe anual de 1903-1904, el presidente Eliot apuntó que “The Instructors in this summer school always find the work interesting, and believe it to be highly useful; and eminent professors in the University are more and more content to take part in it” (p. 34).

Para los organizadores de este viaje tan importante era lo que ocurría fuera del aula como la programación curricular. Como señaló Lindsay en su informe anual, el contacto de los maestros con el pueblo estadounidense y la estancia de muchos en los hogares de sus ciudadanos tenían un valor formativo de gran trascendencia⁷.

La visita de los maestros a la Casa Blanca en Washington, D.C. y su recibimiento por el presidente Roosevelt representó, según el Comisionado de Educación Lindsay, una experiencia de gran impacto para los educadores puertorriqueños. En el informe del 1904 antes citado Lindsay destacó el valor educativo e ideológico de la reunión con el Presidente:

The educational value of that one incident in the history of the expedition to a people learning their first lessons in democracy was so great and the immediate impression, which will not pass away, but will be transmitted to thousands of children in this newest section of the United States, was so profound that, in my judgment, it alone was worth all of the effort and expense involved in the undertaking of this trip.

La prensa puertorriqueña, y en menor medida la de lugares como Nueva York, Boston y Filadelfia, cubrieron el viaje de 1904. En la edición del 21 de junio de 1904 del periódico La Democracia se reportó lo siguiente:

Las expediciones de maestros y maestras organizadas por el Departamento de Instrucción con objeto de visitar los principales monumentos y vistas que encierran algunas ciudades de Nueva York, saldrán el 26 del corriente de los puertos de San Juan, Ponce y Mayagüez.

Los 600 maestros⁸ de ambos sexos se dividirán en grupo [*sic*] de 50 y cada uno de ellos al cuidado de un Inspector.

En la noticia se añade que “se han invitado a los maestros para que conozcan los métodos más rápidos de enseñanza”.

Los medios noticiosos en las ciudades anfitrionas de los maestros cubrieron el viaje y hasta participaron en la campaña para recaudar los fondos necesarios para cubrir los gastos del viaje y de la fase educativa. En su informe anual del 1904, el Comisionado de Educación Brumbaugh destacó el interés demostrado por los periódicos Boston Transcript, el Boston Herald y el Philadelphia Press.

Conclusión

Con su conquista de Puerto Rico Estados Unidos inició un enorme esfuerzo por establecer un sistema escolar público en toda la isla y las estructuras necesarias para facilitarlos. Esto incluyó la construcción de planteles escolares e instituciones para la formación del magisterio. Tenía este esfuerzo como responsabilidad primaria sentar las bases ideológicas necesarias para consolidar la conquista. El viaje de 1904 fue un elemento clave de esta estrategia y tuvo un gran impacto tanto a corto como a largo plazo en la educación pública puertorriqueña. Con los que participaron en el mencionado viaje alcanzaron cada rincón de la isla con un personal administrativo y docente joven con 30 o hasta 40 años de labor educativa a partir de 1904.

Aunque el tema estudiado enfatiza el caso de Puerto Rico y, en menor grado el de Cuba, su importancia trasciende la experiencia de ambos países. El fenómeno del imperialismo y el colonialismo ha tenido un impacto devastador en el mundo, incluidos el racismo y la esclavitud. Ya entonces es la humanidad la afectada y el caso de Puerto Rico deja de ser de poca relevancia más allá de sus fronteras. Es en ese contexto amplio que debe examinarse un proyecto de “reconformación ideológica” de esta magnitud. No puede minimizarse el efecto de los institutos de verano para maestros en toda la isla, el establecimiento de escuelas normales y universidades y, finalmente, el traslado de casi la mitad de los pedagogos a Estados Unidos para entrenarlos en Harvard y Cornell y exponerlos a elementos constitutivos del imperio, incluyendo un encuentro con Theodore Roosevelt, su líder máximo.

Entre los 540 educadores que participaron en el mencionado viaje se encontraba Juan B. Huyke, un pedagogo que luego se hizo abogado, oriundo del sureño pueblo de Arroyo. Huyke fue por décadas una figura muy destacada en los campos de la educación, el derecho y en la política como líder anexionista. En 1921 se convirtió en el primer puertorriqueño en ser nombrado Comisionado de Educación por el Presidente de los Estados Unidos⁹. Describió Huyke la ocupación estadounidense de la manera siguiente:

Nosotros, pueblo pequeño con alma grande, hemos de, con la grandeza de nuestra alma, considerar nuestra pequeñez y pensar

que Dios nos amparó una mano buena cuando América se acercó a nuestras playas para que sus hombres nos llamaran sus hermanos. Seamos como hermanos. Que su bandera sea nuestra en las manos de nuestros hijos. (1922, p. 76)

Huyke nos describe su vida y la de su padre en ese momento histórico:

En los días de la guerra trabajé en las cosas sencillas. Servicios que nada valen si se les compara con los grandes sacrificios que realizaron otros puertorriqueños.

Recuerdo también mi historia. Es la historia de un joven pobre que empezó a triunfar desde que llegaron a Puerto Rico los soldados de América. Es como tantas y tantas historias en Puerto Rico, de tantos y tantos jóvenes cuyos horizontes se ampliaron con el cambio, a quienes no es posible predicar antiamericanismo, sin que fracasen en sus empeños los predicadores.

Yo presencié la escena dolorosa, en mi pueblo. Cambio de banderas. Aplausos y lágrimas. Yo ví a mi padre llorar como un niño, porque España había sido buena con él. Y yo lloré como un hombre...

Pero yo lloraba y soñaba. ¡Cuántos sueños de gloria y de porvenir! ¡Cuántas esperanzas! (p. 52)

La aceptación de Huyke del régimen estadounidense, y lo que a su parecer éste le ofrecía a Puerto Rico en el campo educativo, le llevó a afirmar que:

Un joven que se educa en los Estados Unidos tiene una inmensa ventaja sobre los que se educan en Puerto Rico: El ambiente en que se desenvuelve. Influye hasta en el cuerpo físico. El desarrollo es más perfecto. ¡Si pudiésemos enviar a todos los jóvenes de Puerto Rico a los Estados Unidos! ¡Si pusiéramos empeño en tener una escuela que fuese como las escuelas donde van a aprender los privilegiados de la fortuna! (pp. 84-85)

Añadió Huyke:

Los que pueden, hacen bien en enviar a sus jóvenes a los Estados Unidos. Y harían mejor en dar a las escuelas de Puerto Rico un impulso tan grande, que los pobres también recibiesen el influjo de las nuevas cosas. (p. 85)

La evolución de la conquista la describe así Huyke:

Día llegará y Dios quiera que esté cercano, en que todo nuestro gobierno sea totalmente portorriqueño, desde el Gobernador hasta el último funcionario. Entonces el único símbolo de nuestra unión con

América será la bandera de las estrellas confiada a nuestra lealtad. Vamos a amarla nosotros como nuestra, vamos a predicar a nuestros hijos que la amen, vamos a levantarla en nuestros hogares, vamos a decirle a nuestro pueblo que le rinda sus respetos. (p. 29)

Las palabras de Huyke describen fielmente la política oficial del gobierno estadounidense hasta por lo menos 1948. La ideología que hizo suya Huyke se sintió en cada aula y en cada programa de formación magisterial que se instituyó en Puerto Rico a partir de 1898.

Los maestros que participaron en el viaje de 1904 regresaron a Puerto Rico el 22 de agosto y, según reportó el periódico *La Democracia* en su edición de ese mismo día, fueron recibidos por más de 3,000 personas, incluyendo “innumerables y distinguidos miembros de la administración y departamentos de justicia”.

Uno de los maestros, Manuel Tristani, le comunicó a un reportero del diario *La Democracia* que pensó quedarse en Estados Unidos y allí buscar trabajo. Su padre le dio permiso y hasta el comisionado de Educación Lindsay, según Tristani, le autorizó a quedarse. De acuerdo con *La Democracia* en su tirada del 23 de agosto de 1904, al poco rato de hacer saber su intención de quedarse en Nueva York, la policía estaba sobre aviso y siguiéndole los pasos a quien se “creía ya ciudadano de los Estados Unidos...” Tristani, de 19 años y oriundo de Juana Díaz, era maestro rural en Aibonito. Este fue escoltado al buque Sumner por un policía y no se le permitió ni buscar su maleta. En el reportaje de *La Democracia* no se establece la justificación que tuvo la policía para negarle a Tristani la posibilidad de quedarse en Nueva York. Para 1904, los puertorriqueños viajaban con un documento que emitía Estados Unidos a los “nacionales” de una posesión cuyo derecho a viajar a ese país lo estipuló su máximo foro judicial en *Gonzales v. Williams* (192 U.S. 1, 1904, núm. 225). Sus planes frustrados, Tristani no tuvo más remedio que montarse en el barco y regresar a la isla caribeña colonia estadounidense desde 1898, cuyos habitantes no serían ciudadanos del imperio hasta 1917.

NOTAS

1. José E. Navarro, abuelo del autor, fue uno de los maestros que asistió a Cornell como parte del programa de 1904. De otra parte, a los escritores Luis López Nieves y José Luis Ramos Escobar el autor agradece su lectura crítica de este ensayo. Al profesor de Leyes Efrén Rivera le agradezco la ayuda que me brindó para entender el marco legal bajo el cual viajaron a Estados Unidos los educadores en 1904. El profesor cubano Alexander Madrigal, de la Universidad de La Habana,

fue de gran ayuda en esta investigación. También Jorge Duany, profesor de la Universidad de Puerto Rico especialista en estudios poblacionales.

2. Un listado de los maestros puertorriqueños que asistieron a Harvard en 1904 se encuentra en Harvard University Archives. Información sobre este tema aparece en Reports of the President and the Treasurer of Harvard College 1903-1904 y en Eliot Papers, UAI.5.150. El listado de los que asistieron a Cornell aparece en Cornell University Register, 1904-1905, ARP # 614.

3. Los 1,145 no incluye los 120 maestros estadounidenses que se dedicaban a enseñar inglés. Report of Commissioner of Education for Porto Rico, 1904, p. 14-15.

4. Para más información ver los informes anuales tanto del Comisionado de Educación como del Gobernador de Puerto Rico. Ver además Navarro Rivera (2006).

5. Carta de Blanca Villamil, Secretaria Auxiliar del DE. 18 de mayo de 2005.

6. Carta a Nelly Ríos, Directora de Archivo y Correspondencia y a Zoraida Cruz, Administradora de Documentos Públicos, de Lcda. Minella Rivera Mulero, División Legal, 10 de agosto de 2005. Osvaldo Burgos, para esa fecha director ejecutivo de la Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico, ayudó mucho a posibilitar el acceso al Archivo Inactivo. Ver carta a Rafael Aragunde, Secretario del DE, de Osvaldo Burgos Pérez, Director Ejecutivo de la Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico, 3 de agosto de 2005.

7. Con este mismo fin estableció en la CIIS el programa “Outing”, que colocaba a estudiantes en residencias particulares para su adecuación en los principios definitorios de esa sociedad. El fundador de la CIIS, Richard H. Pratt, se refería al programa de “Outing” como el “supreme americanizer”. Ver Navarro Rivera (2006).

8. El contingente sumó 540 educadores.

9. Huyeb fue Comisionado de Educación de 1921 a 1930.

REFERENCIAS

- Bell, G. (1998). *Telling Stories Out of School: Remembering The Carlisle Indian. Industrial School, 1879-1918*. Tesis Doctoral. Stanford University, Stanford, California.
- Blackmon, D. (2008). *Slavery by Another Name: The Re-Enslavement of Black People in America from the Civil War to World War II*. Doubleday.
- Campuzano, L. (2000). The Summer School for Cuban Teachers: A Harvard. Centennial. *DARCLAS NEWS*. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University. Winter Newsletter.

- De Armas, R., Torres-Cuevas, E., Cairo Ballester, A. (1984). *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929. Vol. I*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Del Moral, S. (2006). *Race, Science, And Nation: The Cultural Politics of Schools. in Colonial Puerto Rico, 1917-1938*. Tesis Doctoral. University of Wisconsin, Madison, Wisconsin.
- Duany, J. (2002). *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Gómez Tejera, C., & Cruz López, D. (1970). *La escuela puertorriqueña*. Sharon, Conn.: Troutman Press.
- González, J. L. (1990). *Antología Personal*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Guridy, F.A. (2002). *Racial Knowledge in Cuba: The Production of a Social Fact, 1912-1944*. Tesis Doctoral. University of Michigan.
- Harlan, L. (Ed.). (1975). *The Booker T. Washington Papers. Vol. 4, 1895-98*. Urbana: University of Illinois Press.
- Harlan, L. R., & Smock, R. W. (Eds.). (1977). *The Booker T. Washington Papers Vol. 6, 1901-02*. Urbana: University of Illinois Press.
- Harvard University Archives. (1904). Documents relating to Summer School for Puerto Rican Teachers. Massachusetts: Harvard University.
- Harvard University Papers. (1903). Elliot Papers, Box 92. Massachusetts: Harvard University.
- Harvard University Papers. (1904). Elliot Papers, Box 95. Massachusetts: Harvard University.
- Harvard University. (1900). Annual Report of the President and Treasurer of Harvard College, 1899-1900. Massachusetts: Harvard University.
- Holm, T. (2005). *The Great Confusion in Indian Affairs: Native Americans and whites in the progressive era*. Austin: University of Texas Press.
- Huyke, J. B. (1922). *Combatiendo: Colección de Artículos Políticos*. San Juan, Puerto Rico: La Primavera.
- Landis, B. (2001). *Carlisle Indian Industrial School History*. [fecha de consulta: 21 de febrero de 2013]. Disponible en: <<http://home.epix.net/~landis/histry.html>>.
- McCoy, A.W., & Scarano, F. (Eds.). (2009). *Colonial Crucible: Empire in the Making of the Modern American State*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press: Madison.
- Muñoz Rivera, L. (1901). *Una visita al Indian School*, The Puerto Rico Herald, Year Number 10, September 14, 1901. *Revista de Genealogía Puertorriqueña*, 1(2), 2-4.
- Navarro, J. M. (1995). *Creating Tropical Yankees: The "Spiritual Conquest" of Puerto Rico 1898-1908*. Volumes I and II. Tesis Doctoral. University of Chicago.

- Navarro, J.M. (2002). *Creating Tropical Yankees*. New York: Routledge.
- Navarro Rivera, P. (2000). *Universidad de Puerto Rico: De control político a crisis permanente 1903-1952*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Navarro Rivera, P. (2006). Acculturation Under Duress: The Puerto Rican Experience at the Carlisle Indian Industrial School 1898-1918. *Centro Journal*, XVIII(1), 223-257.
- Negrón de Montilla, A. (1971). *Americanization in Puerto Rico and the Public-School System 1900-1930*. Río Piedras: Editorial Edil.
- Osuna, J. J. (1932). An Indian in Spite of Myself. *Summer School Review*, X(5).
- Osuna, J.J. (1949). *A History of Education in Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Pratt, R. H. (1973). *The Advantages of Mingling Indians with Whites, 1892*. En F.P. Prucha (Ed.), *Americanizing the American Indians* (pp. 260-271). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Reel, E. (1901). *Course of Study for The Indian Schools of the United States*.
- Superintendent of Indian Schools. Washington: Government Printing Office.
- Puerto Rico, Department of Education. (1901). Report of Commissioner of Education for Porto Rico.
- Puerto Rico, Department of Education. (1902). Report of Commissioner of Education for Porto Rico.
- Puerto Rico, Department of Education. (1903). Report of Commissioner of Education for Porto Rico.
- Puerto Rico, Department of Education. (1904). Report of Commissioner of Education for Porto Rico.
- Ryan, C.S. (1962). *The Carlisle Indian Industrial School*. Tesis Doctoral. Georgetown University, Washington, D. C.
- Torres González, R. (2001). *Preámbulo histórico al establecimiento of la Escuela Normal Industrial de Fajardo: antecedentes metropolitanos e insulares*. *Revista Pedagogía*, 35, 6-33.
- Torres González, R. (2002). *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: la presencia del inglés en Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Torres González, R. (2003). *Preámbulo histórico al establecimiento of la Escuela Normal Industrial de Fajardo: antecedentes metropolitanos e insulares*. *Revista Pedagogía*, 35, 6-33.
- U.S. Department of Commerce. (1970). Bureau of the Census. *General Population Characteristics, Puerto Rico*.
- Zimmerman, Warren. (2002). *First Great Triumph: How Five Americans Made Their Country a World Power*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Apéndice

Solicitud de empleo de una maestra puertorriqueña que evidencia una preparación académica en la Universidad de Harvard.

APPLICATION FOR APPOINTMENT
IN THE
DEPARTMENT OF EDUCATION
OF
PUERTO RICO

Man

NOTE—A recent photograph with name and date on which it was taken recorded on back, MUST accompany every application. Official transcript of college record, certified or photostatic copy of teacher's certificate, and official statement of teaching experience (if any) MUST be included. Continental applicants should read carefully the Bulletin of General Information before filling out this form. They must attach to this application a letter stating the reasons for desiring to teach in Puerto Rico.

Date September 20, 1941

Full name Monserrate Moreno

Date and place of birth Lares, P.R.; September 8, 1880.

Permanent address P.O. Box 115 on Merrill St.; Utuado.
(Street, house number, and city)

Telegraph address, if different _____
(Street, house number, and city)

Temporary address to be used until _____, 1941; same as above.

Marital state Widow No. of persons dependent 2

Height 5'5" Weight 120

Name of nearest relative Josefa R. Maldonado Relationship Daughter

Occupation Teacher Address Utuado, P.R.

Preparation:

	High School	College	Graduate Work	Other Preparation
School	<u>Lares Puerto R. I.</u>	}	}	<u>Courses (summer) at the University of P.R., and at Cornell University at Ithaca; N.Y.</u>
No. of years attended	<u>Two</u>			
Course pursued	<u>Teacher</u>			
Major subject	<u>x x x x x x x</u>			
Minor subject	<u>x x x x x x x</u>			
Diploma - Date	<u>1902</u>			
Degree - Date	<u>x x x x x x x</u>			

Underscore the supplementary activities which you are qualified to lead or direct:
 Athletics. Playground work. Chorus work. Debating. Literary society work.
 Community or civic activities. Any other activities _____

Position applied for:

Elementary School	High School	Other Type of Work
<u>Elementary school; First grade teacher.</u>		

Maestros puertorriqueños que asistieron a la Universidad de Cornell para estudiar inglés, 1904.

